

GEORGES DUBY (1919-1996)

MIGUEL-ÁNGEL LADERO QUESADA

Georges Duby (París 1919-París 1996) es uno de los grandes historiadores de la segunda mitad del siglo XX y uno de los pocos que han conseguido tal reconocimiento mundial en vida, superando las tendencias tan comunes a concederlo sólo a aquellos cuya obra está cerrada. Su nombre desborda los campos de las especialidades que ha cultivado, los de sus reflexiones como pensador sobre el conocimiento histórico y los límites del mundo de los historiadores a quienes dirige en primer lugar sus obras, para alcanzar las dimensiones de un fenómeno cultural masivo¹.

Siempre ha sido Francia buena tierra para el cultivo de la Historia en cualquiera de sus facetas, sobre todo las que ofrecen visiones sistemáticas o sintéticas, presentan nuevos objetos o temáticas, o mezclan en proporciones agradables la erudición con el ensayo y la elegancia literaria; sus casas editoriales se han preocupado, con tenacidad y acierto, de difundir las obras y los nombres de sus autores cuando la calidad era indiscutible. El libro de Historia cuenta allí con una clientela fiel y abundantísima —mucho más que en otras tierras europeas— y es, también, producto de exportación mimado por ser vehículo de una cultura que, siendo francesa, no renuncia al prestigio que conlleva la universalidad. Georges Duby ha tenido especial acierto y fortuna a la hora de tomar punto de apoyo en esta formidable palanca, y ha multiplicado su eficacia gracias al empleo magistral de otro medio de comunicación de masas hoy más potente que el escrito, como es la televisión. Pero sería un error pensar que, en este caso, *el medio es el mensaje*: por el contrario, el mensaje tiene su valor propio y el medio lo difunde y ayuda a su

¹ Para una biografía personal me remito a *Discours de réception de Georges Duby à l'Académie Française et réponse d'Alain Peyrefitte*, París, 1988 (en especial al discurso de A. Peyrefitte). Una bibliografía casi completa del autor en la miscelánea-homenaje coordinada por CL. DUHAMEL y A. y G. LOBRICHON, *Georges Duby. L'écriture de l'histoire*, Bruselas, 1996. Debo indicar que escribí estas páginas en septiembre de 1996, aún en vida del Prof. Duby.

aceptación social. Porque, además, en el mensaje de nuestro autor están implícitos o expuestos los motivos que posibilitan el éxito de la difusión. Su audacia, inmensa y difícil audacia, ha consistido en hacer accesible y atractiva al gran público la mejor Historia, transformándola en producto de consumo masivo sin que pierda la calidad de origen que sólo puede otorgar la labor dura, cotidiana y difícil de un profesional del medievalismo dedicado a la investigación y a la enseñanza superior.

* * *

Todo comenzó en tierras de Borgoña, cerca de Cluny: la sociedad campesina y señorial del Mâconnais desde finales del siglo X a mediados del XIII fue objeto de la Tesis de Estado de nuestro autor, publicada por primera vez en 1953². En ella se recogía la herencia de la escuela de geografía humana francesa iniciada por Vidal de la Blache, por una parte, y, por otra, el legado de Marc Bloch sobre la economía rural y la *sociedad feudal* del medioevo francés. Duby construía una investigación solidísima e innovadora, y obtenía además los conocimientos y recursos que le permitieron en los años siguientes elaborar una gran síntesis sobre la economía rural y la vida campesina en el Occidente medieval cuya influencia ha sido capital para el desarrollo de este tipo de estudios en todos los países europeos³.

Los orígenes marcan siempre la vida de un investigador: Georges Duby nunca ha querido alejarse definitivamente de los tiempos y espacios que conoció en sus años doctorales. Por el contrario, les ha permanecido fiel y, desde ellos, ha oteado el horizonte entero de la Edad Media y ha lanzado incursiones —a menudo grandes expediciones— a la conquista de otros territorios del saber histórico. La ampliación de perspectivas tocaba ante todo a su campo primero de intereses y se manifestó a la vez en investigaciones y en síntesis. Al introducir una recopilación de las primeras, confiaba Duby a sus lectores el proyecto de «un libro que querría escribir y que trataría de las sociedades aristocráticas europeas en los siglos XI y XII»⁴, y el mismo año 1973 publicaba otra

² *La société aux XI^e et XII^e siècles dans la région mâconnaise*, Paris, 1953 (2^a ed. 1971).

³ *L'économie rurale et la vie des campagnes dans l'Occident médiéval (France, Angleterre, Empire, IX^e-XV^e siècles). Essai de synthèse et perspectives de recherches*, Paris, 1962, 2 vols. Duby volvió a tratar algunos aspectos de esta obra en un breve capítulo de *The Fontana Economic History of Europe. 1. The Middle Ages*, Collins, 1972 (Cap. 5, «Medieval Agriculture, 900-1500»).

⁴ *Hommes et structures du moyen âge. Recueil d'articles*, Paris, 1973 (estudios publicados entre 1946 y 1972). Nueva edición, 1988, 2 vols. Una última recopilación de trabajos del autor: *Féodalité*, Paris, 1996.

obra de síntesis de larga y fecunda repercusión en los medios estudiantiles universitarios protagonizada, de nuevo, por la tierra, los campesinos y los señores ⁵.

A menudo, el proyecto de un solo libro da lugar a varios, si su autor mantiene la vitalidad intelectual y amplía su campo de intereses. Tal vez sea esto lo que ha ocurrido con el anunciado en 1973, cuando las reflexiones de Duby derivaban ya claramente hacia el campo de la historia de las mentalidades, hacia ese nivel ideal de la realidad en el que se comprenden aspectos sustanciales de ella que, de otra forma, permanecen ignorados. Había sido uno de los pioneros en proponer este enfoque en escritos que arrancan de los años sesenta ⁶, y en 1978 ofrecía el resultado de varios años de trabajo en otro de sus libros capitales dedicado a estudiar las causas históricas y los motivos sociales específicos en los que enraizó la concepción funcionalista de la sociedad medieval en tres órdenes —sacerdotes, guerreros, campesinos—, y cómo se desarrolló desde sus orígenes en el siglo X hasta su plena difusión en el XIII ⁷.

Se trata de una comprensión más amplia del todo social, no de una reducción: la visión de conjunto se mantiene afirmando la idea de que era preciso «completar el estudio de las bases materiales de las sociedades antiguas con el de los ritos, creencias y mitos, aspectos de una psicología colectiva que rigen los comportamientos individuales, y en función de los cuales, tan directa y necesariamente como en función de los hechos económicos, se ordenan las relaciones sociales... Si se quiere que la historia social progrese y conquiste su independencia, hay que conducirla por un camino en el que ocurra la convergencia entre una historia de la civilización material y una historia de lo mental colectivo» ⁸.

No cabe duda de que en esta concepción amplia de la historia social como centro de una historia *globalizadora* de la civilización ha jugado un papel decisivo el encuentro de Duby con el arte medieval «como refinamiento, que sobrevuela las brutalidades y miserias de la época». Encuentro que dio lugar, mediados los años sesenta, a tres volúmenes de extraordinaria calidad plástica («Partir de las obras maestras es hacer un recorrido obligado, y no tan malo. A condición de no perder de vista jamás lo que las rodea ni la diversidad oscura, fecunda, de la que emer-

⁵ *Guerriers et paysans. VII^e-XII^e siècle*. Paris, 1973.

⁶ «Histoire des mentalités», en *L'Histoire et ses méthodes*, dir. CHARLES SAMARAN, Paris, 1961, pp. 937-966. «Histoire sociale et idéologie des sociétés», en *Faire de l'Histoire*, 1, dir. PHILIPPE NORA, Paris, 1974, pp. 147-168. «L'histoire des systèmes de valeurs» (1972) y «Problèmes et méthodes en histoire culturelle» (1977), reproducidos con otros estudios de temática próxima en *Mâle Moyen Age. De l'amour et autres essais*, Paris, 1988.

⁷ *Les trois ordres ou l'imaginaire du féodalisme*, Paris, 1978.

⁸ *Les sociétés médiévales. Une approche d'ensemble*, Paris, 1972.

gen»)⁹. Los textos escritos que acompañaban a las imágenes proporcionaban una reflexión a la vez densa y elegante que rompía definitivamente las barreras entre historia social e historia del arte creadas por un exceso de especialización, y fueron editados de nuevo diez años después como obra única de más fácil acceso¹⁰.

Una y otra vez ha vuelto Duby a escudriñar esa encrucijada donde convergen y se funden lo material y lo ideal, valiéndose del testimonio que proporcionan los artistas y los escritores medievales. Así lo hizo al preguntarse sobre los supuestos «terrores del año mil» y buscar la respuesta en la historiografía de la época, o al introducir la edición de los comentarios al Apocalipsis de Beato de Liébana¹¹. Así lo volvió a hacer en una de sus obras más bellas y armoniosas, a mi entender, donde se funden la interpretación religiosa y social del movimiento cisterciense, la visión de la arquitectura monástica y la reflexión sobre la personalidad de San Bernardo en aquel siglo XII que presencié el viraje de la civilización occidental hacia nuevos horizontes¹². La veta es rica, casi inagotable: recientemente ha vuelto a ella, al intervenir en publicaciones de síntesis sobre la escultura y, en general, el arte de la Edad Media¹³.

Pero las investigaciones más continuas de Georges Duby en los últimos veinticinco años no se han alejado de sus primeros propósitos, aun enriqueciéndolos con una gama cada vez más amplia de testimonios utilizados y de cuestiones a considerar. Esas «sociedades aristocráticas de los siglos XI y XIII» han seguido siendo objeto de una vasta pesquisa sobre los sistemas de parentesco, el linaje noble, el matrimonio y sus actores —el caballero, la dama— en la *sociedad feudal* de la Europa noroccidental franco-inglesa. En todo momento ha sabido Duby rodearse de colaboradores, discípulos y colegas que participaban de sus inquie-

⁹ *Adolescence de la chrétienté occidentale, 980-1140. L'Europe des cathédrales, 1140-1280. Fondements d'un nouvel humanisme, 1280-1440*, Genève, 1966-1967.

¹⁰ *Le Temps des cathédrales. L'art et la société 980-1420*, Paris, 1976. Así como su transformación en guiones para un conocidísimo programa de televisión, y en un nuevo libro: *L'Europe au Moyen Age: Art roman. Art gothique*, Paris, 1979.

¹¹ *L'an mil*, Paris, 1967. A la misma gama de escritos pertenecen sus comentarios a la edición de H. STERLIN, *Le Livre de Feu. L'Apocalypse et l'art mozarabe*, Ginebra, 1978, y el prefacio a la edición de textos de CL. CAROZZI y H. TAVIANI, *La fin des temps: Terreurs et prophéties au Moyen Age*, Paris, 1982. Recientemente ha vuelto sobre cuestiones próximas, para responder una demanda social inmediata: *An 1000 An 2000, sur les traces de nos peurs*, Paris, 1995.

¹² *Saint Bernard. L'art cistercien*, Paris, 1976, 1989.

¹³ Prólogo y conclusión a X. BARRAL, S. GUILLOT, *La Sculpture: le grand art du Moyen Age du V^e au XV^e siècle*, Ginebra, 1989. Y la dirección, junto con M. LACLOTTE, de *Histoire artistique de l'Europe. Le Moyen Age*, Paris, 1995.

tudes, y así lo indican dos publicaciones colectivas que señalan claramente la continuidad del trabajo ¹⁴.

En los estudios que ha dedicado a estas cuestiones se muestra la mejor calidad literaria del autor, su sensibilidad para hacer hablar a los textos y extraer de ellos argumentos que muestran la imagen y valoración de una época por sus propios contemporáneos, los papeles que atribuían a los individuos y su jerarquización social, el protagonismo del linaje noble, la tensión entre dos «modelos» de matrimonio, el basado en la estrategia e intereses del linaje y el propuesto por el clero reformador, hasta que se consigue su relativa armonización desde finales del siglo XII. En el seno de aquella sociedad madura un estilo de vida y moral personales, el del caballero, y una nueva actitud hacia la mujer noble, sintetizada en las propuestas del *amor cortés*. Ambos hechos permanecieron y evolucionaron en la «larga duración» de la historia europea y acabaron por dar su tono peculiar a todos los grupos sociales ¹⁵.

A medida que se desarrollaba la investigación tomaban más importancia las preguntas sobre la condición de las mujeres, sobre la visión femenina del mundo en aquella sociedad, que establecía «una frontera abrupta entre dos universos, el femenino y el masculino». Este último habla por sí mismo, al menos el de los sacerdotes, monjes y caballeros, a través de sus hechos y de sus testimonios. Pero el de las mujeres es «la parte más oscura de la sociedad feudal... Lo más que el historiador puede esperar, es reconstruir en parte la imagen que los hombres tenían de las mujeres» y las formas en que se manifiesta una vida femenina que apenas ha dejado huellas directas y escritas. Duby ha partido de lo que sus reflexiones y estudios le sugerían y ha hecho una aportación sustancial a la historia de las mujeres, con planteamientos propios e independientes.

La «única zona de la historia femenina de la época algo iluminada» es la que se refiere a las damas nobles. Ha sido preciso, por lo tanto, partir del estudio de casos singulares, dar la palabra a la biografía, acaso el más difícil de los géneros historiográficos, para obtener visiones

¹⁴ *Famille et parenté dans l'Occident médiéval. Actes du colloque de Paris (6-8 juin 1974)*, Roma, 1977 (pres. par GEORGES DUBY et JACQUES LE GOFF). *Femmes, Mariages-Lignages. XII^e-XIV^e siècles. Mélanges offerts à Georges Duby*, Bruxelles, 1992. Y su colaboración titulada «Le lignage. X^e-XIII^e siècle», en *Les lieux de la mémoire. 2. La Nation*. Dir. P. Nora, Paris, 1986, pp. 31-56.

¹⁵ La gama principal de estudios se contiene en *Le Chevalier, la Femme et le Prêtre. Le mariage dans la France féodale*, Paris, 1981, que desarrolla aspectos tratados en *Medieval Marriage. Two models from Twelfth Century France*, Baltimore, 1978. Otros trabajos, en general más breves, forman el libro titulado *Mâle Moyen Age. De l'amour et autres essais*, Paris, 1988, donde hay una sección dedicada a «Cultures, valeurs et société» a la que ya hemos aludido.

plurales, incompletas pero sugestivas. El resultado es una trilogía, en curso de publicación, donde se escucha la voz de las «Damas del siglo XII», las de vida real y las de la ficción literaria, la voz de las famosas y la de las menos conocidas, y también las voces anónimas de mujeres sobre cuyos testimonios y confesiones construyeron los sacerdotes los juicios morales, los criterios de valor, la imagen de lo femenino destinada a formar las conciencias de las mismas mujeres cristianas de aquella época¹⁶.

Muchas veces se ha visto Georges Duby en la necesidad y ante el reto de construir sus estudios a partir de la observación de un suceso o una vida, irrepetibles y singulares por su propia condición. En ocasiones, el resultado han sido libros completos que pueden ser objeto de niveles de lectura diversos, desde el del aficionado hasta el del profesional que busca nuevos modos de construir el relato histórico: ¿cómo no recordar el dedicado a la batalla de Bouvines, o la edición de los procesos de Juana de Arco?¹⁷ A este género pertenece otro de sus libros más difundidos: al interpretar con toda su experiencia y su genio de historiador la memoria escrita de Guillermo, mariscal de Inglaterra, Duby nos introduce en el mundo de la caballería, sus reglas y solidaridades internas, en el del linaje noble, el amor cortés y el matrimonio, en el de la intriga política y los intereses señoriales a ambos lados del Canal de La Mancha, según se vivieron en tiempos de Enrique II Plantagenet, Ricardo *corazón de león* y Juan *sin tierra*¹⁸. Y como es evidente que la afición a la historia se forja en la avidez infantil por escuchar cuentos cuando el día concluye y hay que preparar el sueño, ¿por qué no narrar a los niños de hoy, a su manera, esas historias que nutrían la imaginación de sus antepasados medievales, y con los testimonios mismos que ellos nos dejaron?¹⁹.

* * *

«Hago mi oficio y la verdad es que no reflexiono mucho sobre él. Creo que debemos partir de lo concreto, de la manera de hacer, de trabajar en el estudio». He aquí una declaración sensata que no impide a nuestro autor ser no sólo historiador de una época sino también obser-

¹⁶ *Dames du XII^e siècle. I. Héloïse, Aliénor, Iseut et quelques autres. II. Le souvenir des aïeules*, Paris, 1995. III. *Ève et les prêtres*, Paris, 1996.

¹⁷ *Le dimanche de Bouvines, 27 juillet 1214*, Paris, 1973 (*Trente journées qui ont fait la France*). En colaboración con ANDRÉE DUBY, *Les procès de Jeanne d'Arc*, Paris, 1973.

¹⁸ *Guillaume le Maréchal ou le meilleur chevalier du monde*, Paris, 1984.

¹⁹ *Le siècle des chevaliers*, Paris, 1993.

vador inteligente de la Historia que se escribe desde hace medio siglo; nunca ha buscado convertirse en teórico del conocimiento histórico, y en la relación dialéctica que se establece entre teoría e historia opta claramente por ésta, pero ha sabido ser un pensador sobre lo que es y cómo es la tarea de historiar, especialmente sensible a los campos de interés y a los presupuestos mentales, de método y técnica, de sus colegas, desde los cronistas medievales hasta nuestros días. Buena parte de estas reflexiones se han publicado bajo la forma, deliberadamente modesta y no sistemática, de coloquios en los que a veces parece que comparten protagonismo Duby y su encuestador, convertido éste en el primer comentarista de las respuestas que recibe²⁰. En otros casos se trata de apuntes del mismo Duby sobre la evolución de los estudios históricos en Francia, que complementan las que hace en muchas de sus obras²¹.

Al leer estos escritos se percibe con claridad la deriva y acumulación de intereses intelectuales y propuestas metodológicas producida desde mediados de siglo en su obra y en el medievalismo francés, en general: Los influjos sucesivos, en temas y métodos, procedentes de la geografía, el estructuralismo, la antropología social, la historia cuantitativa, la arqueología. El paulatino paso del protagonismo de la historia económica al de la historia socio-cultural y de los sistemas de valores, y el retorno a la «historia de los acontecimientos» y a la lectura de las fuentes narrativas en el seno de una concepción renovada del saber histórico, que vuelve a incluir lo político entre sus objetos centrales²². Y, en fin, los debates sobre las características de ese saber y del proceso de conocimiento en el que se construye y sobre el valor que cabe atribuir a las diversas reflexiones e interpretaciones de la Historia —en especial al marxismo— como instrumentos de análisis. Las reflexiones de Duby surgen de la experiencia de un historiador que cree «en la utilidad de la historia bien hecha; es decir —la justa armonía es difícil—, con lucidez y pasión».

²⁰ «Le Moyen Age» en *Aujourd'hui L'histoire*, Paris, 1974, es una breve participación en una encuesta colectiva. La obra capital en este campo son los *Dialogues* con Guy Lardreau, Paris, 1979. A completar con *Passions communes. Entretiens avec Philippe Sainteny*, Paris, 1992, donde Duby comparte respuestas con el medievalista polaco Bronislaw Geremek. Y con la reciente publicación titulada *L'Histoire continue*, Paris, 1991. También, «Le plaisir de l'historien», en P. NORA, ed., *Essais d'ego-histoire*, Paris, 1989, y en *Sciences Humaines. 7. Georges Duby ou l'histoire totale*, Paris, 1991.

²¹ «Orientation des recherches historiques en France. 1950-1980», *Mâle Moyen Age*, pp. 237-264. Y el breve prefacio a *L'Histoire Médiévale en France. Bilan et perspectives*, Paris, 1991.

²² En su colaboración a *Histoire de France. Le Moyen Age 987-1460*, Paris, 1987, trata de mostrar «cómo el Estado emergió poco a poco de la feudalidad... la lenta transformación de las relaciones de poder»

Esa armonía no suele surgir sólo de la pura tarea de estudio e investigación sino también de la práctica de la enseñanza y la síntesis, donde se confronta lo que el historiador ofrece con las respuestas que recibe. Toda la actividad de Duby está informada por el afán de síntesis que caracteriza al profesor universitario de historia ante una sociedad tan receptiva como tradicionalmente ha sido la francesa y, sin duda, es esta faceta la que le ha lanzado a la fama y ha multiplicado el efecto de sus propuestas históricas. Desde 1955, cuando fue colaborador principal del volumen dedicado a la Edad Media en una difundida *Historia General de las Civilizaciones*²³, hasta la dirección de la conocida *Histoire médiévale* y las obras publicadas en los últimos años²⁴, ha participado como autor o como director y coordinador en grandes empresas editoriales que casi siempre marcan el estado de la cuestión y nuevos objetivos en campos sustanciales del conocimiento histórico, tanto si se refieren a Francia²⁵ como si abarcan ámbitos más amplios²⁶. Coordinar es tarea difícil porque implica claridad en la visión de conjunto y en los objetivos a conseguir, flexibilidad y capacidad de diálogo: estas cualidades aparecen también en los prólogos escritos por Duby a libros de otros autores, y en alguna obra colectiva de ensayo²⁷. «Historiador completo de una Edad Media sin fronteras. Pocos campos de estudio hay que no haya marcado con su sello singular...»²⁸. Así es: desde la atalaya temporal y geográfica por él elegida, Duby ha creado temas de investigación, métodos de trabajo, perspectivas nuevas de la Historia que tienen un valor universal si se reciben adecuadamente. Pensemos en la historia de nuestra Edad Media: las Navas de Tolosa no tiene mucho que ver con Bouvines, Pedro Fernández de Castro *el castellano* habita en una sociedad y tiene una existencia que se asemejan relativamente poco a las de su coetáneo el mariscal Guillermo, y nadie recogió su memoria en una *chanson*. Son historias específicas y distintas aunque vinculadas por múltiples relaciones en el seno de un mismo sistema de civilización.

²³ *Le Moyen Age. Histoire générale des Civilisations*, 3, Paris, 1995 (dir. E. PERROY).

²⁴ *Collection U. Série «Histoire médiévale»*, Paris, 1968-1973, 12 vol. Y la citada *Histoire de France. Le Moyen Age*, Paris, 1987.

²⁵ *Histoire de la Civilisation Française* (1968, con R. MANDROU). *Histoire de la France* (1970-72, 3 vol.). *Histoire de la France rurale* (1975, 4 vol., con A. WALLON). *Histoire de la France urbaine* (1980-85, 5 vol.).

²⁶ *Histoire de la vie privée* (1985-87, 5 vol. con PH. ARIÈS), *Histoire des Femmes* (1991, con M. PERROT), *L'Eurasie. XI^e-XIII^e siècles* (1982, con R. MANTRAN). *Atlas Historique Larousse* (1978).

²⁷ Prólogos, por ejemplo, a libros de Gurevich, Flori, Ruiz Doménech, Rossiaud, Burguière, Bois, Lewis... Obras como *Civilisation Latine*, Paris, 1986, o *Los ideales del Mediterráneo: historia, filosofía y literatura en la cultura europea*, 1997.

²⁸ Del prefacio de *Femmes, Mariages-Lignages...*

Así, pues, conocer y meditar sobre la que Duby relata e interpreta es un magnífico medio para comprender mejor la de nuestro medievo, pero aplicar mecánicamente idénticos cuadros y supuestos explicativos nos lo impediría en la medida en que renunciaríamos a construir los nuestros. También en esto hemos de aplicar su enseñanza, *partir de lo concreto, de la manera de hacer, de trabajar en el estudio.*